

Aparición del periodismo en el mundo

Una suposición común sostiene que no hay periódicos ni historia de los periódicos hasta la invención y uso de la imprenta. Sin embargo, la necesidad social que engendra el periódico nace con la civilización, y los pueblos han tenido, si no periódicos, algún instrumento similar en cierto punto.

Destinada a satisfacer la necesidad de conocimiento inherente al hombre y de registrar lo que sucede, la información viene a ser tan vieja como la humanidad. "Si la razón del periodismo es la necesidad sentida por los hombres de registrar los hechos que acaecen, habría que ir por sus orígenes a la primera forma de noticia de tales hechos y confundirlo con la narración."¹

Por otra parte la consignación y difusión de la noticia se confunde con la narración histórica, con la cual, hasta nuestros días, el periódico conserva ligas fundamentales, en tanto que éste es fuente primordial de la historia. En este sentido otro tradista relaciona estrechamente periodismo e historia:

El periodismo tiene la noble y escrupulosa misión, bien o mal desempeñada, de suministrar los mate-

¹ Clemente Cimorra, *Historia del periodismo*. Buenos Aires: Atlántida, 1946, p. 6.

El periodismo no puede remontarse a otro origen, ni tener otro punto de partida distinto del de la historia.

riales a la historia en sus diferentes ramos; es cierto, pues, que así como ésta depende de la escritura o fijeza y permanencia del pensamiento y del lenguaje, el periodismo no puede remontarse a otro origen, ni tener otro punto de partida distinto del de la historia.²

Sin embargo, Cimorra considera que "no hay periódicos ni historia de los periódicos hasta la invención y uso de la imprenta",³ con lo cual supedita la función al órgano más idóneo y perfeccionado, mas no el primero ni el único, ciertamente. Por el contrario, "la información encontró medios de divulgación, aunque imperfectos, para satisfacer la necesidad del hombre de saber lo que ocurre en su mundo circundante, tanto más apremiante cuanto más ese mundo se ensancha y se complica".⁴

Según Josefo, los babilonios tuvieron historiadores encargados de escribir día a día el relato de los acontecimientos públicos. Aún antes las noticias acerca de los reyes o las batallas importantes se grababan en piedra y se colocaban en lugares visibles de las ciudades asirias y babilonias.

Los antiguos estuvieron muy cerca de la imprenta, como lo demuestran las cifras, rodillos e inscripciones de los egipcios, griegos y romanos. Uno de los procedimientos de impresión más corrientes consistía en un hierro frío o caliente en que se había grabado un relieve en sentido inverso al que se imprimía en ladrillos, monedas, tablillas, etc. Los caracteres móviles de que nos hablan san Jerónimo o Quintiliano eran conocidos por los romanos, como lo prueba un pasaje de Cicerón; estos caracteres tenían exclusivamente usos didácticos.

A menudo se afirma que la imprenta fue cono-

² Salvador Constanzo, "Los periódicos, su origen, progreso y utilidad", *El Museo Universal*. Madrid: 30 de mayo de 1968, p. 171.

³ *Op. cit.*, p. 9.

⁴ A. Ribot y Foncerré, "Tipografía", *El Museo Universal*. Madrid: 30 de mayo de 1857, pp. 73-74.

cida en China 300, 500 y hasta 1 000 años a. de C., pero no hay documentos que fijen la fecha con exactitud. Ciertamente los chinos conocieron desde tiempo inmemorial una técnica de impresión por medio del grabado: relieves muy finos hechos sobre madera, lo cual constituía la matriz de la impresión que era entintada y estampada sobre papel. Además se sirvieron de la litografía.⁵

Medios de información entre los romanos

Como antecedente mencionaremos que la historia griega nos proporciona pocos datos sobre este capítulo. Sabemos que elaboraban efemérides, especie de asientos históricos cotidianos que se aproximan más a la historia que al periodismo. Según Eugène Hatin⁶ la vida política de los griegos, muy activa sin duda pero encerrada en pequeños estados, y la participación constante de los ciudadanos no demandaron instrumentos de difusión muy potentes: la transmisión y comentario de las noticias se haría verbalmente.

En cambio estamos mejor informados acerca de los medios de información de los romanos gracias a los testimonios de sus propios historiadores y a la labor de los investigadores modernos, como el arqueólogo e historiador francés Víctor Leclerc. Desde los primeros tiempos de Roma los sacerdotes compilaban los acontecimientos de cada año y los escribían en tablas blanqueadas, denominadas *Anales de los pontífices*, que exponían a la consulta del pueblo. Estos *Anales* ostentaban a la cabeza los nombres de los cónsules y de otros magistrados;

⁵ Según un entendido "el procedimiento de los chinos consiste simplemente en pegar a una piedra muy lisa la hoja en que se hallan dibujados los objetos que se quiere reproducir[...] aplicando a la piedra la cara escrita. En seguida frotan el papel hasta que desaparece, y no deja en la piedra más que los rasgos escritos, que se vacían entonces con el buril. Ennegrecen con tinta la superficie de la piedra, aplican a ella una hoja de papel, queda la imagen reproducida en blanco sobre fondo negro". *Ibid.*, pp. 73-74.

⁶ *Histoire politique et littéraire de la presse en France, avec une introduction historique sur les origines du journal...* París: Poulet-Malassis et de B., 1859, t. I, pp. 3 y ss.

**El autor de la
renovación de los
sistemas informativos
de los romanos
fue Julio César.**

contenían lo concerniente a los arúspices, ceremonias, comicios, senado, negocios militares y todo lo que era objeto de las leyes; registraban los triunfos y las estatuas discernidas como recompensas públicas, la dedicación de los templos y otros monumentos; los eclipses y los prodigios de toda clase, que debían necesariamente ocupar un amplio lugar entre lo consignado por el sumo sacerdote romano. Durante muchos siglos Roma no tuvo otra historia ni otro medio de difusión que estos *Anales*, recogidos después por los historiadores para reconstruir la historia primitiva de Roma.

Cuando Roma comenzó su era de expansión política, a medida que las provincias sintieron la necesidad de vincularse a la metrópoli y los gobernadores de las mismas se vieron ajenos al movimiento de los partidos, la necesidad de información no pudo satisfacerse con simples correspondencias y fue así como surgieron, con el nombre de *Acta pública*, una especie de hojas manuscritas que cruzaron en todas direcciones el Imperio romano. Tácito habla de la avidez con que en las provincias del Imperio y en los campamentos de las legiones se leían los periódicos provinientes de Roma. Las *Actas públicas* no desplazaron los *Anales de los pontífices*, los cuales siguieron conservando su carácter eminentemente sacro, alejado de la política propiamente dicha.

El autor de la renovación de los sistemas informativos de los romanos fue Julio César, quien creó las *Acta diurna populi romani*, distintas de los *Anales* no sólo por su periodicidad sino también por su composición.

Mientras los *Anales* no registraban sino los hechos más memorables de la historia, especialmente los

que se relacionaban con la religión, las *Acta* dieron lugar a los menores detalles que fueron capaces de inspirar algún interés, aun efímero... Allí se encontraban, como en nuestras hojas modernas, las ceremonias fúnebres, los incendios, las ejecuciones, las listas de los magistrados, los acontecimientos militares, la descripción de las fiestas y de los juegos públicos. Pero se distinguen del periódico, en el sentido que se da a esta palabra en las naciones modernas, y que entraña una idea de polémica y de discusión.⁷

Al arrancar la información de las manos de los sacerdotes, Julio César le dio a la vez carácter civil y político. Fue él, dice Suetonio en la *Vida de Julio César*, quien estableció la costumbre de redactar y publicar los actos cotidianos del pueblo y del Senado. Ésta, expresa un comentarista, fue una verdadera revolución porque penetró en los trabajos de aquel terrible Senado romano, tan misterioso como lo fue más tarde el Consejo de los Diez de Venecia. De esta manera se abrió la puerta a la difusión de los negocios políticos y de otra índole.⁸ El editor responsable al servicio de Julio César fue Cresto, un griego hábil a quien los historiadores de la época pintan como ducho en el arte de embrollar las noticias; él era autor de las compilaciones que se hacían por orden de César.

Después van apareciendo diversos tipos de periódicos: *Acta populi, urbis, exercitus* (diarios del pueblo, de la ciudad, del ejército), etc., y la información toca incluso la vida privada de los romanos. Pronto hay una especie de reporteros o corredores de noticias; algunos de ellos, dedicados a recoger rumores políticos, se colocaban en el foro al pie de la tribuna (de ahí su nombre de *subrostrani*); otros recogían al

Pronto hay una especie de reporteros o corredores de noticias; algunos de ellos, dedicados a recoger rumores políticos, se colocaban en el foro al pie de la tribuna.

⁷ Hatin, *loc. cit.*

⁸ "Los periódicos de la antigua Roma", *El Cronista de México*. México: 13 de septiembre de 1879, p. 28.

En sus orígenes los periódicos romanos proceden con libertad absoluta.

vuelo los discursos en el Senado; además se publicaban las noticias de los tribunales, de los comicios, los sucedidos en la plaza pública y otros.

Entre los romanos de la época imperial hubo otro tipo de información: los esclavos o parásitos, sostenidos por los patricios y por los romanos acomodados, recogían para sus amos el boletín cotidiano de los negocios públicos o de las sentencias de los tribunales, así como las novedades del día y la crónica escandalosa, y los leían por lo general durante las comidas. Las damas romanas gustaban extraordinariamente de este tipo de información.⁹

En sus orígenes los periódicos romanos proceden con libertad absoluta y se refieren a los personajes del Imperio con una familiaridad poco respetuosa; el propio César se vio preso en las mallas del instrumento que había ideado, y durante la campaña de las Galias más de una vez fue acusado de avaricia, de ambición, de falta de probidad.

Pronto, por lo mismo, se planteó en Roma el problema de la libertad de expresión. Octavio no gustaba de la propaganda adversa, antes bien buscaba la adulación. Convertido en el emperador Augusto, transformó el periódico en una gaceta áulica, sin autoridad moral. El periódico oficial adula sucesivamente a todos los emperadores, y la centralización del poder perjudica a los periódicos: desde la época de Octavio Augusto se convierten en un tejido de lisonjas para los emperadores Tiberio, Calígula, Nerón o Domiciano, quienes ejercieron sobre las publicaciones una tiranía insoportable y se valieron de ellas para dar apariencia de justicia a sus excesos.

⁹ Hatín, *loc. cit.*; "Los periódicos de la antigua Roma", *loc. cit.*

Valor histórico de los periódicos antiguos

Las colecciones de periódicos suministraron a los antiguos historiadores abundante material para su trabajo. Tácito compulsó cuidadosamente las *Actas*. Plinio cita hechos que dice haber tomado de los periódicos de la época. Suetonio evidentemente recurrió a ellos, aunque no los cita.

En 1836 el historiador, arqueólogo y periodista francés Víctor Leclerc encontró en las actas de la ciudad bajo el gobierno imperial datos para reconstruir la historia política de Roma y para el conocimiento de la vida privada de los romanos en la decadencia.

Cuando el Imperio romano cayó, las actas desaparecieron; los bárbaros no conservaron entre ellos ningún vínculo de centralización y sus medios de comunicación debieron ser sumamente elementales. Con la invasión de los bárbaros, si no murió, sí se modificó el periódico para renacer en forma de *Crónicas*, *Prioratas*, *Anales* y *Genealogías*, según las necesidades de los pueblos.

Aparición de la noticia manuscrita

La agregación de los pueblos modernos fue muy lenta; cada ciudad, cada burgo, vivía una vida propia entre fosos y murallas. En lo que concierne a Francia, por ejemplo, ya en pleno siglo XVI, sorprende la poca cohesión que había entre las diversas provincias. Hicieron falta las guerras de religión para terminar con la indiferencia mutua. La controversia religiosa encontró en la imprenta un instrumento;

**La noticia manuscrita
tuvo gran importancia
en Alemania, Holanda,
Francia e Italia.**

no sólo libros y tratados sino manifiestos, proclamas, noticias y sátiras impresas en hojas volantes nos muestran un periodismo ágil y vivo.

Antes, empero, las noticias circulaban en hojas manuscritas cuyo origen es muy vago. Weill¹⁰ menciona una ordenanza real contra los propagadores de noticias falsas, dictada en Inglaterra en 1275, confirmada en 1378 e invocada en 1682. "Desde muy pronto la noticia manuscrita fue en este país objeto de una verdadera industria ejercida por profesionales que se encargaban de informar a los jefes de las familias nobles."

Se han conservado los nombres de Laurence Minot en el reinado de Eduardo III y de Lydgate en el de Enrique VI: otro, llamado Fenn, fue muy solicitado durante la Guerra de las Dos Rosas en la que se debatía la suerte de la aristocracia inglesa. En la época de Isabel I destacó Rowland White, y en la de Jacobo I, John Pory, Thomas Locke y John Chamberlain.

Asimismo hay famosos redactores de noticias en Europa continental. Se menciona inclusive a Petrarca (por sus cartas) y al Aretino, cuyos elogios se disputaban Carlos V y Francisco I. Algunos, como Jeremías Frasser, de Augsburgo, montaron verdaderas oficinas de información.

La noticia manuscrita tuvo gran importancia en Alemania, Holanda, Francia e Italia. Los poderosos banqueros Fugger de Augsburgo mantuvieron sus propios servicios informativos que extendieron por toda Europa, en tanto que recibían noticias de Persia, China, Japón y América.

Las informaciones aparecían casi diariamente con el título de *Ordinari-Zeitung*, y eran muy parecidas a los periódicos modernos; en ocasiones aparecían números extraordinarios. Otras ciudades ale-

¹⁰ George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941, pp. 13 y ss.

manas, como Nurenberg y Witenberg, se convirtieron en capitales del protestantismo germánico, y por ende en fuente de informaciones sobre la reforma religiosa.

Venecia, otro gran centro mercantil, organizó un sistema oral de información que los ciudadanos podían escuchar mediante el pago de una moneda llamada *gazzetta*; de allí el nombre dado a las hojas que empezaron a editarse poco después. Fue quizá en Italia donde se vulgarizó más el negocio de los *avvisi*, *notizie scritte*, *fogli a mano*, obra de hábiles *novellanti*, *rapportisti* o *gazzettanti*, que vivían de esa industria. Sus equivalentes franceses recibían el nombre de *nouvelles à la main* y sus autores, de *nouvellistes*.¹¹

Las hojas manuscritas coexistieron con las impresas cuando éstas llegaron a disputarles el mercado, entre otros motivos porque hacían circular las nuevas que no se publicaban por la censura. Se conservan colecciones de estas hojas volantes en la Biblioteca Nacional de Viena, la del Vaticano y la Ambrosiana de Milán.

Se discute si las hojas volantes, tan numerosas desde finales del siglo XV, deben considerarse periódicos o no. Lo indudable, afirma la mayoría de los tratadistas, es que son sus precursoras, ya que poseen todas sus cualidades y defectos. Por otra parte, aunque no tenían periodicidad regular, formaban ya series numeradas y preparaban al público para la lectura de periódicos.

Venecia, otro gran centro mercantil, organizó un sistema oral de información que los ciudadanos podían escuchar mediante el pago de una moneda llamada *gazzetta*.

¹¹ *Loc. cit.*

Introducción de la imprenta

La función había alcanzado un desarrollo pleno, cuando en fecha muy avanzada, a mediados del siglo XV, encontró su agente más adecuado, la imprenta.

No tanto nos admira que se haya inventado, como que se haya tardado tanto en inventarla. ¿Se concibe que no inventasen la imprenta los antiguos, hallándose de ella ya tan cerca como nos lo demuestran las inscripciones y cifras de los egipcios, de los griegos y los romanos? [...] De eso a la invención de la imprenta no hay más que un paso, y sin embargo, se tardó en dar este paso siglos y más siglos.¹²

A mediados del siglo XV, Lorenzo Coster inventó en Harlem, Holanda, un método para imprimir con caracteres de metal vaciados en moldes. Juan Gutenberg perfeccionó la invención asociado económicamente con Juan Fust, banquero de Maguncia, a partir de los años de 1440; en 1462 se imprimió la *Vulgata* o *Biblia* de 42 líneas, en dos volúmenes.

Las primeras hojas, durante el siglo XV y una parte del XVI, contenían por lo general una sola noticia contada con detenimiento. Se editaban sin periodicidad, con formato en cuarto o en octavo; en la primera página aparecía el título ornamentado y el texto empezaba en la página 3, frecuentemente acompañado de ilustraciones.

Las materias tratadas podían ser hechos naturales, como inundaciones, terremotos, erupciones; hechos humanos, como asesinatos, ejecuciones, travesías de personajes, etc.; pero los acontecimientos guerreros y políticos atraían, en particular, el mayor interés: las guerras contra los turcos a partir

¹² *Op. cit.*, p. 21.

de 1453, las guerras de Italia, las que provocó la reforma religiosa; los descubrimientos marítimos constituyen otro renglón de importancia. Al parecer la periodicidad anual fue iniciada por almanaques rudimentarios.

“Para los compendios de noticias —dice Weill—, la periodicidad comienza, semestralmente, en Colonia hacia fines del siglo XVI.”¹³ A partir de 1543 Michel von Aitzing empieza a publicar folletos sobre un conflicto religioso.

En esto, la existencia de la feria de Francfort, que se celebraba dos veces al año, en primavera y en otoño, y servía de cita a impresores y libreros, le sugirió una idea que puso en práctica desde 1588. Consistía en imprimir dos volúmenes anuales, que ponía a la venta precisamente en esas dos reuniones, y que contenían la relación de los acontecimientos sobrevenidos durante el semestre. Estas *Messrelationen* se ocupaban principalmente de los hechos políticos y militares, dejando los pequeños sucesos para las hojas volantes sueltas. El éxito fue tan grande que su autor continuó esta publicación semestral hasta su muerte (1598).¹⁴

La competencia determina que en 1627 la viuda de Latomus, librero de Francfort, pretendiese y obtuviera del emperador Fernando II el privilegio exclusivo para publicar *Relaciones* destinadas a las ferias de la ciudad, a condición de someterlas a previa censura.

La organización de las postas en el siglo XV brindó el otro elemento indispensable para el nacimiento del periódico regular. Las gacetas hebdomadarias, reguladas por la salida periódica de las postas, aparecen a fines del siglo XVI y principios del XVII. Se

Las primeras hojas, durante el siglo XV y una parte del XVI, contenían por lo general una sola noticia contada con detenimiento.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

La gloria de haber fundado el primer periódico regular europeo corresponde a Teofrasto Renaudot, joven médico nacido en Loudun en 1584.

conservan boletines semanarios comerciales florentinos del primer siglo, pero las primeras auténticas gacetas informativas que se conocen aparecieron en Augsburgo y Estrasburgo en 1609. Posteriormente aparecen en varias ciudades de Europa con los nombres de gacetas, correos, relaciones, nuevas, mercurios y otros. Sin embargo no eran periódicos sino series. En 1622 aparece en Londres el *Weekly News*, publicado por Thomas Archer y Nicholas Bourne; cada número cambiaba de título.

En Francia el *Mercure Français*, iniciado en 1611, se aproxima a las características del periódico. Sin embargo la gloria de haber fundado el primer periódico regular europeo corresponde a Teofrasto Renaudot, joven médico nacido en Loudun en 1584. Renaudot había fundado una oficina de direcciones y hallazgos, verdadero centro de información y publicidad. Dueño de numerosas noticias empezó a publicarlas hasta que, contando con el patrocinio del cardenal Richelieu, fundó la *Gazette* en mayo de 1631, amparado por un privilegio real "a perpetuidad". Era, pues, una publicación casi oficial. No publicaba artículos de fondo sino noticias. Su editor la define como una

Colección de todas las nuevas, ordinarias y extraordinarias, gazetas y otras relaciones, que contienen la narración de todas las cosas notables ocurridas en este reino y en países extranjeros, nuevas que nos llegan todo el año con los edictos, ordenanzas, declaraciones y reglamentos sobre el asunto de armas, justicia y policía de este reino, publicadas todo el año pasado, y otras piezas que sirven a nuestra historia.

Además de los números semanales había suplementos y todos los años se recogían los fascículos

publicados en un volumen titulado "Colección de todas las gacetas, noticias ordinarias o extraordinarias y otras relaciones. Contiene el relato de las cosas notables ocurridas, tanto en este reino como en países extranjeros, cuyas noticias nos han llegado durante todo el año... Dedicado al rey por Teofrasto Renaudot..."

Las noticias se colocaban una tras otra sin seguir un orden preconcebido y sin comentarios; otros números contenían relatos detallados de acontecimientos importantes, a manera de reportajes.

Pese a las críticas que sufrió, Renaudot conservó su reputación hasta su muerte en 1653. Además de la *Gazette* se le debe la continuación del *Mercure Français* y *Le Courier Français*.

Políticamente hablando, la *Gazette* tuvo escasa importancia, aunque según su fundador era "el periódico de los reyes y de los poderosos de la Tierra". En términos históricos, sin embargo, es un documento importantísimo. Richelieu congregó en su redacción a los hombres más famosos de su tiempo. Después de la muerte de Renaudot la empresa fue continuada por sus hijos y por su nieto; en 1762 dobló su volumen y empezó a aparecer bisemanalmente; también empieza a llamarse *Gazette de France*; es el órgano oficial del gobierno y tiene un franco propósito de historicidad.

Después de la *Gaceta* de Francia el periódico más antiguo de Europa es la *Gaceta Oficial* de Suecia, fundada en 1644 durante el gobierno de Cristina. El *Harlem Courant* holandés data de 1656. De los ingleses, la *Gaceta de Londres*, ordenada por Carlos II en 1665. Pedro el Grande de Rusia fundó el primer periódico ruso en 1703.



San Leodegario

Nacimiento de la prensa científica

El impulso científico y filosófico originado por Bacon, Descartes y Galileo hizo insuficientes las correspondencias entre los sabios y determinó el nacimiento de la prensa científica y literaria. Colbert, discípulo de Richelieu, decide la aparición del *Journal des Savants* en enero de 1665. Denis de Sallo, consejero del Parlamento y hombre de gran erudición, auxiliado por varios colaboradores reunió informes sobre teorías científicas o descubrimientos e inventos prácticos. Sucedió a Sallo el abate Gallois, ya que las críticas demasiado francas del primero molestaron a los autores. Gallois se limitó a compendiar las obras científicas o literarias y consagró mucho más interés a las ciencias puras.

El monopolio del *Journal des Savants* comprendía toda Francia, pero tuvo que luchar con la competencia de las *Philosophical Transactions* de Inglaterra; las publicaciones holandesas, que gozaban de mayor libertad, y las *Acta Eruditorum* de Leipzig (1682 y s).¹⁵

La prensa pequeña

También en el reinado de Luis XIV nació la prensa ligera y galante de carácter regular, ya que anteriormente Loret, contemporáneo de Renaudot, había inaugurado una gaceta en verso que duró de 1640 a 1665.

Donneau de Vizé fundó en 1672 el *Mercure Galant* y lo sostuvo hasta su muerte, en 1710. El monarca hizo del libelista uno de sus historiógrafos y lo alojó en el Louvre.

¹⁵ *Op. cit.*, pp. 32-35.

El *Mercure* publicaba un número mensual de aproximadamente 200 páginas que contenía crónicas mundanas, crónicas literarias, folletón teatral, canciones, versos con enigma, menciones a personajes, etc. Se distinguió por la trivialidad, disgustó a las personas serias de la época y se malquistó con los grandes escritores.¹⁶

Aparición de la censura

Desde sus orígenes, el periodismo se perfila como un rival del poder, lo mismo en los tiempos de la antigua Roma como en la época de creación de las nacionalidades modernas. A este respecto es ilustrativo lo que consigna Weill en su monografía sobre la historia del diarismo:

Impresas o manuscritas las noticias, como más tarde los periódicos, despertaron rápidamente el temor y la desconfianza de los gobiernos. Casi todos buscaron la manera de reprimir su difusión, pero sobre todo los Papas, comprometidos en una lucha encarnizada contra la Reforma, quisieron imponer silencio a los noticieros. El pontífice que encarna la Contrarreforma, Pío V, tronó en un Consistorio de 1569 contra los redactores de noticias manuscritas hostiles al Papa, a los cardenales y a los obispos y, pocos días después, mandó ahorcar a un noticiero llamado Niccolo Franco. Como el mal no se detenía, ni por éste ni por otros y sucesivos ejemplos de severidad, apareció en 1572 la Bula *Romani pontificis providentia*, o sea la constitución contra los fabricantes de noticias. Los castigos anteriores, decía el Papa, no han bastado: los libelos se multiplican sin cesar

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 35-37.

El papado acabó por adoptar cierta tolerancia de hecho con respecto a los "avisos inocentes".

y engendran odios, reyertas, asesinatos, con ofensa de la majestad pública, peligro de las almas, mal ejemplo y escándalo. Por lo tanto estos escritos y, sobre todo, los avisos, quedan prohibidos; sus autores y cuantos los copien y divulguen o quienes no los remitan inmediatamente a los agentes de la autoridad, se exponen a las más graves penas, incluida la muerte y la confiscación de bienes.¹⁷

Gregorio XIII, por la Bula *Ea est* (1572) condena a galeras a los recolectores o redactores de noticias que las repartan en Roma habiéndolas fechado en el extranjero; igual pena se aplica a aquellos que, una vez advertidos, no los denunciaron. Se citan casos de ejecuciones capitales. Weill afirma:

No se pudo impedir, sin embargo, que los *avvisi* continuaran circulando por la ciudad hasta el punto de que el papado, sin derogar sus rigurosos edictos, acabó por adoptar cierta tolerancia de hecho con respecto a los "avisos inocentes", gacetas, unas oficiosas y otras no, pero que ofrecían menos peligro que las gacetas clandestinas.¹⁸

En Inglaterra la vigilancia fue muy severa. La Cámara Estrellada decretó en 1586 las primeras medidas sobre censura; por otra parte el rey inventó el privilegio real para someter a los autores de noticias que desearan publicarlas. La monarquía francesa hizo otro tanto y aun creó órganos inspirados o dirigidos por ella. Así, la *Gaceta* fue un órgano oficial protegido sucesivamente por Richelieu y Mazariño, quienes la consideraron un poderoso modo de gobierno y un instrumento de poder. Los intelectuales la criticaron por su falta de contenido político, cosa por demás deliberada. En cambio, cuando

¹⁷ *Op. cit.*, p. 16.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 17.

gobiernos extranjeros quisieron impedir su circulación, Renaudot expresó que jamás podría lograrse esto, pues "es una mercancía cuyo comercio no se ha podido nunca prohibir porque su naturaleza es como la de los torrentes que crece con la resistencia".¹⁹

La vigilancia contra la prensa ilícita y clandestina favoreció el monopolio oficial. Los ministros del rey se dedicaban a cazar hojas clandestinas y sus autores eran encerrados en La Bastilla. En diversas ordenanzas reales de Carlos IX, Luis XIII y Luis XIV se desplegó una gran severidad hacia los escritores, impresores, propagadores y portadores de libelos, severidad que a veces menguaba para recuperarse después. Desde marzo de 1662 el rey conminó al gobernador de La Bastilla a alojar a quienes, sin autorización real, editaran o vendieran gacetas o repartieran nuevas por escrito. Los castigos podían llegar a las galeras.

Los folletos y periódicos impresos en Holanda, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII, fueron también objeto de preocupación para la monarquía francesa. Medidas precisas, pero parcialmente ineficaces, se tomaron en las fronteras, a fin de desalentar la penetración de escritos de origen extranjero.

Asimismo, los lectores laicos o eclesiásticos de Alemania practicaban la censura.

Inglaterra tuvo un austero sistema de restricciones a la prensa. La Cámara Estrellada prohibía las gacetas, y sólo se autorizó la publicación de noticias extranjeras. Cuando triunfó el Parlamento, sostenido por los escoceses (1640), las restricciones pasaron de la Cámara al Parlamento.

Inglaterra esperó al año de 1662 para tener la *Licensing Act* y liberarse de la censura previa. A partir

Inglaterra tuvo un austero sistema de restricciones a la prensa. La Cámara Estrellada prohibía las gacetas, y sólo se autorizó la publicación de noticias extranjeras.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 29.



San Nicolás

de entonces se inicia un movimiento que no tendrá paralelo en las otras naciones; el siglo XVIII será el de la preponderancia de Inglaterra sobre Francia, que hizo su revolución en 1789, mientras los ingleses la habían hecho cien años antes. El *Libel Act* de 1791 impidió que se suspendieran las garantías judiciales a los periodistas acusados.